



Alianza Nacional
Ríos y Cuencas de Costa Rica

Visión y Misión

La Alianza Nacional Ríos y Cuencas de Costa Rica

La Alianza Nacional Ríos y Cuencas de Costa Rica (ANRCCR) es un espacio de encuentro en el cual los ciudadanos se unen voluntariamente con el fin de llevar a cabo acciones concretas para enfrentar los desafíos relacionados con la gestión del agua y la protección de nuestros ríos.

La participación ciudadana, voluntaria, solidaria, desinteresada y comprometida, constituye la piedra angular que sustenta las actividades diarias de la Alianza, dándole sentido a su Visión y Misión.

De esta manera, la Alianza Nacional Ríos y Cuencas de Costa Rica se suma y apoya los esfuerzos que actualmente realizan otras organizaciones, fundaciones, agencias, organismos gubernamentales y no gubernamentales para identificar y desarrollar proyectos encaminados a resolver los problemas relacionados con la falta de agua y la escasa protección de nuestros cuerpos de agua en todo el territorio nacional. Se consideran válidos y como punto de partida los Objetivos clave de Desarrollo Sostenible, aprobados en septiembre de 2015 por la Asamblea General de las Naciones Unidas en el documento conocido como la Agenda 2030.

La Alianza Nacional reconoce que se requieren cambios fundamentales en nuestras formas de vida, tanto a nivel individual como colectivo, para salvar nuestros ríos y cuencas. El crecimiento acelerado de la población nacional, los nuevos medios de producción y los hábitos de consumo de la sociedad costarricense contemporánea, el preocupante deterioro y devastación del hábitat, el rápido agotamiento de muchos recursos naturales indispensables para el equilibrio y la sostenibilidad del país, la extinción de numerosas especies, la creciente contaminación del agua que consumimos y del aire que respiramos, confirman la urgencia de un nuevo paradigma capaz de garantizar a Costa Rica un entorno saludable donde sus habitantes puedan convivir en armonía con nuestros ríos y cuencas, y donde las nuevas generaciones puedan desarrollarse.

Durante los últimos años, los ríos de Costa Rica han experimentado un rápido deterioro. La contaminación crónica o accidental de sus aguas, la destrucción de sus riberas y su hábitat natural, la utilización indiscriminada y sin protocolos establecidos de insecticidas y herbicidas, la extracción abusiva de caudales, la desecación de los humedales, la deforestación de bosques y manglares, y la fragmentación del hábitat fluvial son algunos de los problemas que han contribuido a esta situación.

La construcción de represas y la desviación del cauce natural de los ríos, junto con el aumento de la población en las ciudades que se han establecido en sus orillas, ha generado un incremento en el volumen de desperdicios y químicos como resultado del desarrollo industrial. Esta situación pone en peligro las aguas de los ríos, afectando tanto a la fauna y flora que dependen de ellos como a los seres vivos que los consumen. Todo esto ha llevado a la destrucción y el deterioro de la salud y la vida de nuestros ríos.

Nunca antes había sido tan evidente la necesidad de preservar nuestra flora y fauna, contar con tierras aptas y fértiles, aguas puras y aire limpio. Reconociendo que el bienestar nacional depende de la voluntad y la decisión de todos los costarricenses de mantener saludables

nuestros ríos, cuencas y entornos, la Alianza se ha propuesto promover diversos proyectos y programas para abordar estas necesidades.

Es ampliamente conocido que la historia de la humanidad, tanto a nivel global como en el ámbito local, incluyendo grandes y pequeñas ciudades, ha sido posible gracias al aporte de fuentes de agua, principalmente los ríos. Esto no ha ocurrido por casualidad, sino en conformidad con las leyes de la naturaleza y de la vida, donde el consumo de este valioso líquido es fundamental e indispensable.

Sin embargo, a pesar de que este hecho es ampliamente reconocido, no ha sido valorado en su justa medida por aquellos que son beneficiarios y dependientes directos de él. Las denuncias y propuestas de los movimientos ambientalistas en defensa del agua y los ríos no han logrado penetrar en la conciencia de grandes grupos de población.

Es necesario provocar discusión, análisis y reflexión para revertir la ignorancia, mezquindad o indiferencia que ha existido hasta ahora y convertirlas en interés, conciencia y, sobre todo, en acciones. Sin duda, existen diversas hipótesis al respecto, pero hay un aspecto que no ha sido considerado adecuadamente y se resume en la falta de una cultura del agua. Dentro de esta cultura, no se ha promovido en las comunidades y sus habitantes el sentido de apropiación de las fuentes de agua, lo cual sería de gran ayuda para su cuidado y preservación.

Esas fuentes son diversas y cada una de ellas tiene una importancia singular de acuerdo con las características geográficas y geológicas de los diferentes asentamientos de nuestras poblaciones. Sin duda, los ríos son la fuente más representativa, ya que históricamente han estado más cercanos a la vida de los pueblos, incluso desde una perspectiva cultural mencionada anteriormente.

Los ríos y las cuencas hidrográficas en las que nacen, crecen y fluyen estos cuerpos de agua no solo son entidades físicas, sino también objetos que estimulan nuestros sentidos y son fuentes de diversas manifestaciones culturales. Por lo tanto, son un recurso fundamental en cualquier acción, proyecto o campaña encaminada a garantizar su nacimiento y crecimiento saludables, y su llegada en buenas condiciones a los océanos.

Generar conocimiento, conciencia, interés, emoción, gusto y compromiso en las comunidades respecto a sus quebradas, riachuelos, ríos y fuentes de agua en general

sería de gran ayuda para cambiar la concepción ambivalente que ha predominado y sigue predominando hoy en día. Pasamos de admirarlos y disfrutarlos por su limpieza y belleza, de escribirles poemas y cantarles canciones, de la contemplación romántica, al trato más cruel e irresponsable, utilizándolos como vertederos, receptores de nuestras miserias humanas y ensuciándolos sin piedad, sin importarnos su futuro, que es el nuestro.

Esta apropiación individual y comunitaria de nuestros ríos, junto con las acciones consiguientes para proteger su vida, deben darse dentro de un proceso educativo y de culturización. Este proceso, al igual que la mayoría de las tareas emprendidas para abordar los grandes problemas de nuestra sociedad, debe tener lugar en dos frentes. Por un lado, se requiere de leyes, su aplicación y cumplimiento, con el fin de disminuir y minimizar los efectos destructivos de las prácticas culturales que hemos permitido y que aún persisten. Por otro lado, se necesita trabajar con nuestra niñez para generar conciencia y un cambio radical de actitud hacia los ríos, a través de acciones proactivas que los integren, así como a las fuentes de agua en general, como seres que queremos, cuidamos y defendemos.

Es por todo lo anterior que la Alianza Nacional Ríos y Cuencas de Costa Rica aspira a construir un espacio consensuado que permita valorar y establecer las acciones necesarias para la defensa y protección del agua, y en particular, de los ríos nacionales. La Alianza no es solo un simple conglomerado de personas comprometidas con un determinado número de proyectos. Es una auténtica comunidad de ciudadanos profundamente comprometidos con el tema del agua y los ríos, en estricto apego a un conjunto de ideales comunes que se revisan constantemente.

La Alianza aspira a que, con el paso del tiempo, los costarricenses comprendan el importante papel que juegan nuestros ríos. El bienestar de la sociedad costarricense y el avance firme y sostenido hacia el desarrollo dependen fundamentalmente de un adecuado y certero manejo de nuestras cuencas y ríos. Es por ello que la sociedad está demandando una nueva cultura del agua, que reconozca que las cuencas, los ríos y los humedales son cuerpos vivos, complejos y dinámicos, y no simples colectores. Debemos respetar su funcionalidad y recuperar el valor lúdico, estético y simbólico de los paisajes acuáticos característicos de nuestra cultura nacional. Los ríos son ecosistemas que deben llegar libres y limpios hasta el mar, aportando sus sedimentos, energía y agua, formando un elemento principal de nuestro paisaje y brindando servicios ambientales insustituibles.

La Alianza surge para contribuir a todos los esfuerzos nacionales y locales orientados hacia la construcción de una unidad nacional sostenible, basada en el respeto y la protección de nuestros ríos y cuencas. Consciente de que los costarricenses tenemos la capacidad, la tecnología y el conocimiento necesarios para enfrentar con éxito los desafíos presentes y futuros que nuestros ríos y cuencas demandan, así como para

reducir el impacto negativo que nuestras acciones puedan tener sobre ellos.

La Alianza Nacional Ríos y Cuencas de Costa Rica es, en resumen, una plataforma al servicio de la sociedad civil, concebida bajo el lema de que el momento es ahora y de que no hay más tiempo que perder si queremos proteger el recurso hídrico y asegurar que nuestros ríos lleguen sanos al mar.



Jóvenes del Observatorio de la Quebrada la Palma en Península de Osa preparando las bolas de barro con micro organismos eficaces en la Finca Doña Celedonia.



Firma del Convenio de Cooperación con el Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP).



Maribel Mafla Herrera Directora del Observatorio Ciudadano de Agua de la Quebrada Carbón y Coordinadora del Programa Bio-monitoreo de Ríos de la Asociación ANAI enseñando a los niños a evaluar la calidad del agua por medio de los peces.



Niños de la comunidad identificando los macroinvertebrados sacados del río.



Miembros de la Alianza Nacional Ríos y Cuencas de Costa Rica cruzando el Río Telire rumbo a la comunidad de Amubri, Talamanca.



Vecinos de la comunidad de Pejibaye de Jiménez en la provincia de Cartago dirigiéndose al río para lanzar las bolas de barro.